



¿Qué tal, OKAMIGOS?:


España está en una situación límite. Seguramente más límite que nunca en estos 43 años de democracia. El salto al vacío de Pedro Sánchez, aceptando el apoyo del partido que representa a quienes asesinaron a 856 compatriotas y de los que dieron un golpe de Estado hace poco más de dos años, supone una involución en toda regla. A ella, además, se suma la presencia en el Gobierno de España de ministros comunistas que funcionan a modo de muñecos de cuerda de una de las peores dictaduras de Iberoamérica: Venezuela.

La economía está en riesgo por el miedo que mete este Gobierno, especialmente su cuota comunista, por el coronavirus en sí y por su inempeorable gestión de la pandemia, que nos coloca a la cabeza del mundo en muertos y contagiados per cápita. La fuga de capitales es ya el pan nuestro de cada día. La pesadilla de un nuevo zapaterazo económico es una realidad que se adivina en lontananza cual acongojante tsunami. Los incontrovertibles datos no mienten: nuestro PIB se desploma más que el de ningún otro país occidental y, desgraciadamente, también somos los número 1 en destrucción de empleo.

La unión de la segunda nación más antigua de Europa y la convivencia también están en almoneda. El guerracivilismo ha resucitado con más virulencia que nunca. Y el pensamiento único, que aboga por matar civilmente a la disidencia, está a paso y medio de ser un hecho. Se cuentan con los dedos de la mano los diques de contención ante esta brutal avalancha de uniformidad, falta de pluralidad y revanchismo con tintes totalitarios. OKDIARIO es uno de ellos y, tal vez, y sin temor a caer en la hipérbole, al que más ganas tienen el presidente del Gobierno y su vicepresidente bolivariano.

Al comunista Pablo Iglesias se le pueden negar todas las virtudes y bondades habidas y por haber, pero no su sinceridad. El ahora número tres del Gobierno (cosas veredes) ha proclamado hasta la saciedad “la necesidad” de cerrar OKDIARIO, así como de procesar y expulsar de las televisiones a su director. En marzo fue aún más lejos y, tanto él como su compañera Irene Montero, exigieron “meter en la cárcel a Eduardo Inda”. Pedro Sánchez es más sibilino y, por ende, diez veces más peligroso. Su intención, avanzada en la investidura y resucitada hace unos días, de aprobar una Ley contra la Desinformación pone los pelos de punta a quienes defendemos con uñas y dientes esa libertad de expresión que añoramos durante 40 años. Una norma autocrática cuyo objetivo es decidir legalmente qué es verdad y qué no. Un Ministerio de la Verdad orwelliano en toda regla.

En resumidas cuentas, si algo une a estos dos personajes aparentemente antagónicos es su odio visceral a este proyecto de libertad y de España que es OKDIARIO. Es por ello por lo que reclamamos tu apoyo. Si confías en la vuelta de la democracia liberal, en que España no acabe siendo una triste copia de Venezuela, si detestas que proetarras y golpistas marquen la agenda de este país, tienes que asociarte con nosotros e ingresar ya en OKCLUB. No te preguntes lo que OKDIARIO puede hacer por ti, que también, sino qué puedes hacer tú por OKDIARIO. Porque OKDIARIO eres tú, es España, su unidad dentro de la diversidad, es la democracia liberal, es la ética en la vida pública, es la libertad de expresión, son los principios y los valores que han hecho de nuestro país un ejemplo en todo el mundo. Es aquí, es ahora: ¡OKCLUB, ya!



Eduardo Inda

